

Año I.

(República de Chile), Lautaro, 29 de Noviembre de 1915.

Núm. 3

"EL CHILENITO DEL SUR"

[Periódico de los domingos]

Imprenta y Oficina, Ferrocarril 90

Suscripciones

[pago anticipado]

Un año..... \$ 5.00

Seis meses..... 3.00

3 meses..... 1.50

Número suelto..... 0.10

Id. atrasado, precio convencional.

AVISOS: Precios módicos y convencionales. Dirijirse a Antonio M. Yañez, director y redactor del periódico.

LOS NUEVOS REGISTROS**DEL PARTIDO CONSERVADOR**

Han sido renovados los añejos registros del Partido Conservador, viciados por aspirantes a figurones que han tenido en su poder el palo y el mando.

Los caducos registros son testigos de la firma de una porción de ciudadanos que jamás han sido conservadores, entronizando su nombre a fin de preparar sainetes políticos en las votaciones internas de nuestro Partido, para satisfacer el capricho de unos pocos y no el mandato de la mayoría soberana de los que militan en nuestras filas.

Cuiga la responsabilidad sobre los verdaderos culpales de este estado de cosas, sobre los eternos conquistadores de glorias baratas, que sin sacrificarse por la causa, quieren ser los preferidos para ocupar los puestos de mayor expectación cívica-conservadora.

En muchas ocasiones, para las luchas de directores dentro de esta misma colectividad, han salido los que se consideran jefes, a recolectar firmas de casa en casa, é invitándolos a la vez a la votación interna, — sea éste conservador o no, — contentándose

con la presencia y que aumente el número de votantes reclutados por la fuerza.

Si el Partido Conservador ha venido perdiendo terreno, tanto en Lautaro como en Temuco, ha sido por el grupo aristocrático que todo quiere dominarlo, añanzados en que tienen plata y no en valer cívico de los ciudadanos.

Y si nó, que lo diga el «Partido Conservador Obrero» de reciente fundación en Temuco, partido que con poco más de cuatro meses, cobija un centenar de proletarios que han acudido presurosos a cobijarse bajo la bandera de los católicos desheredados de la fortuna.

Allá como aquí ha imperado la monarquía política, borrando de los Registros a esforzados luchadores que no han seguido como el zuzo las injusticias del amo.

Todo conservador obrero que tenga la suficiente energía de denunciar al pícaro que milita en nuestras filas, no debe firmar esos nuevos registros, mientras no se relegue por tres o cuatro años — fuera del directorio, — a los tiranos que han pretendido cabar con sus propias manos la sepultura de nuestra causa.

Una solemne promesa de los ambiciosos en este sentido, sería la unificación de nuestro Partido, sin tomar en cuenta para nada también, al ciudadano que rije los destinos de nuestra parroquia en Llaima.

Antes de que una sucia mano contaminada por la maldad, venga a garabatear el nombre de un conservador que se ha sacrificado por la causa, es preferible no firmar para que no lo borren después.

¡Ojalá que el circujillo parroquial se aumente, y así muchos de nuestros compañeros y amigos que han combatido en ardorosas lides electorales, habrán puesto la hora a al cuello por sus propias manos!

Dario Nestoras

Tribuna Libre**PACTO RADICAL****-DEMOCRATA**

Con el fin de unir a dos considerables fuerzas políticas, que sirvieran para trabajar en favor de los intereses de la Nación, el Directorio General del Partido Demócrata, celebró con la Junta Central del Partido Radical, un pacto de alianza que duraría siete años.

En este pacto se consultó la forma como debían ayudarse ámbos partidos en el sentido de elegir los hombres, que de aquí en las luchas internas fueran al Parlamento Nacional.

El pacto celebrado entre estos dos Directorios Generales, no podía ser más halagüeño para el porvenir del Partido Demócrata, ya que por tanto tiempo su representación parlamentaria no había pasado más allá de cinco diputados y últimamente un senador; de manera que aliado el Partido Radical y bajo las estipulaciones a que se había arribado, el Directorio General Demócrata en sus circulares enviadas a las agrupaciones del país, daba a conocer la importancia que tenía para el Partido la unión radical-demócrata, en la cual se hacía ver la seguridad de que en las próximas elecciones la representación demócrata en el parlamento por lo menos sería de nueve diputados y de dos senadores, puesto que en el pacto se hacía asegurar que los diputados serían doce.

Las agrupaciones del país, obedientes siempre al mandato del Directorio General, deseando mantener la disciplina política, se resignaron a obedecer y de lleno se entregaron en brazos de los radicales, que tan cariñosamente se los extendían.

Aceptado este pacto por los directorios de las Agrupaciones, vino el descontento general entre sus miembros; pues, se preguntaban, ¿por qué el Directorio General no consultó primero a las agrupaciones si era conveniente aceptar el pacto con los radicales?

Muy bien lo saben los demócratas, que los radicales han sido y son sus eternos enemigos, con esta división de varias agrupaciones, el descontento fué general, pues se preveía lo que tenía que suceder y así sucedió.

De los tantos errores cometidos por el Directorio General del Partido Demócrata, no puede haber otro mayor que el pacto con los radicales, estos directores generales, viejos demócratas, y muchas de ellos viejos miem-